

talismo se considera ya en sí misma claudicante.

De este modo, Otxotorena propone el abandono de la discusión sobre el capitalismo y la búsqueda de una ética para el orden del mercado, que no es sino el de la economía real. Pero también en este punto se ha de evitar la oposición dialéctica de elementos polarizados o superpuestos que resulta de una visión estática del desarrollo económico. Así ocurre con la disociación entre lógica económica *versus* lógica ética o con la disyuntiva Estado *versus* mercado, cuando se entienden como términos irreconciliables de alternativas radicales. El error radica en la misma tendencia a buscar una «nueva fórmula» teórica que sustituya tales alternativas por otra que proceda en el mismo plano, puesto que la realidad, siempre cambiante, no se deja regir por esquemas basados en la noción de «modelo».

La ética es concebida como exigencia ineludible y absoluta de la propia condición humana, condición que le otorga su lugar adecuado en el debate. Más allá de la apelación a un *remedio* para la economía o de su instrumentalización al servicio de la eficiencia, el autor se inclina a pensar que en una perspectiva de medio o largo plazo la lógica económica incluye ya en sí misma una cierta generalización de la ética como marco de referencia inevitable de la evolución económica; de igual modo que resulta ilusorio manejar un concepto de mercado que omita la referencia a su marco político.

La propuesta es, pues, la de un esfuerzo práctico de control del desarrollo económico, en la medida en que éste es posible; un esfuerzo modesto y consciente de su alcance provisional, que no se quiere identificar con la actitud de desengañado y escéptico conformismo.

Estamos, por tanto, ante una reflexión que toca los puntos fuertes del se-

cular debate sobre las relaciones entre la economía y la ética. Para su clarificación sugiere el autor la supresión de antitesis conceptuales que proceden del esquema de la simetría, un reconocimiento sustantivo de la ética —con independencia de eventuales necesidades internas del mercado— y, en suma, una mayor cercanía a la realidad como presupuesto necesario para afrontar la cuestión.

R. Muñoz

José Miguel PERO-SANZ, Jean-Marie AUBERT, Tomás GUTIÉRREZ, *Acción social del cristiano*, ed. Palabra, Madrid 1996, 139 pp., 13, 5 x 21, 5, ISBN 84-8239-109-7

El nexo de unión de los tres trabajos publicados en este libro se explicita en el subtítulo de la obra: «El Beato Josemaría y la Doctrina Social de la Iglesia». El propósito, por tanto, es reunir en un volumen unos artículos que recogen y glosan algunas de sus aportaciones en el campo de la moral social.

La enseñanza del Beato Josemaría, en el ejercicio de su amplia acción pastoral, se dirigió a personas de toda condición, especialmente fieles laicos, que se encuentran inmersas en medio de los quehacerse temporales. De ahí que se ocupara de numerosos temas básicos de la doctrina social de la Iglesia en directa relación con la acción del cristiano. Su enseñanza no fue académica, sino pastoral, pero una pastoral hondamente enraizada en el Evangelio y de profundas resonancias teológicas.

El primero de los artículos corresponde a José Miguel Pero-Sanz, profesor extraordinario de la Facultad eclesial de Filosofía de la Universidad de Navarra y director de la revista «Palabra», quien destaca de las enseñanzas del Beato Josemaría un aspecto central: la acción

del cristiano no nace sólo de una sensibilidad social sino de su identificación con Jesucristo. De aquí parten —en opinión del autor— dos líneas argumentales: por un lado, una llamada a la coherencia personal en el trabajo y en las relaciones con los demás hombres; y, por otro, una mirada escatológica al mundo que lleve a poner a Cristo en la entraña de todas las actividades, de modo que éstas consigan facilitar un encuentro personal con Él. Este saneamiento de las estructuras será inútil si no va primero acompañado de la conversión de las personas. Una vez establecido ese marco, Pero-Sanz analiza tres temas concretos en los escritos del Beato Josemaría: la pobreza, la misericordia y el trabajo, como muestra de las posibilidades que encierra esta enseñanza.

Sobre ese último tema, el trabajo, versa la aportación de Jean-Marie Aubert, profesor emérito de la Universidad de Estrasburgo y fallecido en 1994. En este libro se recoge una conferencia que pronunció en el Ateneo de Teología de Madrid. En ella desarrolla una aproximación al trabajo como continuación de la obra creadora de Dios, que supone no sólo una *perfectio operis*, sino también una *perfectio operantis*, tanto en una dimensión individual como social. Es más, transformar y humanizar el mundo es una cierta cooperación a la obra de Cristo, quien al haber asumido todo lo humano, ha santificado también el trabajo. Poniendo en diálogo la enseñanza del Beato Josemaría con la del Concilio Vaticano II, destaca Aubert que la visión que el Concilio tiene sobre el trabajo ha sido juzgada por algunos como demasiado optimista; eso supone olvidar —señala— que si bien es cierto el pecado también es real la Gracia. Es por la existencia del pecado por lo que el trabajo necesita ser rescatado y, al serlo, alcanza su perfección. Así llega a un replanteamiento del sentido del trabajo, en el que aceptando el

esfuerzo que supone y el desorden que en él ha introducido el pecado, se puede convertir en santificado y santificador al ponerlo al servicio del amor de Dios y de los demás hombres.

El último de los trabajos recogidos es la conferencia de clausura del XII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra pronunciada en 1991 por Mons. Tomás Gutiérrez, vicerrector Canciller de esa Universidad y Vicario regional del Opus Dei en España. Su intervención iba dirigida a exponer algunas consideraciones sobre la relación entre existencia cristiana y doctrina social de la Iglesia, ya que esta enseñanza es algo inseparable de su doctrina sobre la vida humana, y también ha de ser así en la vida del cristiano. Al tomar pie en los textos del Beato Josemaría no puede dejar el autor de hacer referencia al núcleo de su mensaje: la santificación en el trabajo profesional y por medio del trabajo profesional. La actitud con la que el cristiano debe afrontar esa tarea profesional la dibuja con tres rasgos: responsabilidad personal, optimismo y capacidad creativa, para poder actuar de un modo a la vez eficaz y cristianamente coherente.

En resumen, tres trabajos que ofrecen una nueva aproximación a la enseñanza del Beato Josemaría en un aspecto concreto, hecha desde tres perspectivas distintas que acaban incidiendo en la cuestión del trabajo, como manifestación de una línea de investigación que todavía tendrá que dar muchos frutos.

V. Ferrero

P. DONATI, *Pensiero sociale cristiano e società post-moderna*, Editrice A.V.E., Roma 1997, 378 pp.

Pierpaolo Donati, profesor Ordinario de la Universidad de Bologna y presiden-